

papeles de música —las que fueron empleadas por estudios previos— (p. 8), se sirve de estas anotaciones —en no poca medida— para terminar de reconstruir las interrelaciones existentes entre los músicos del seminario San Antonio Abad y los monasterios cuzqueños. Los defectos señalados, sin embargo, no le quitan méritos a *Imposing Harmony*. En líneas generales, se trata de un estimulante trabajo cuyo acopio de información e interesantes propuestas de análisis suscitan nuevas preguntas acerca del rol y alcances de la música en la sociedad virreinal. Esperamos que estas motiven futuros trabajos sobre una temática aún poco explorada por la historiografía peruana.

MAURICIO VÉLIZ CARTAGENA

Pontificia Universidad Católica del Perú

CHANG-RODRÍGUEZ, Raquel (ed.). *Franqueando fronteras: Garcilaso de la Vega y «La Florida del Inca»*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006, 289 pp., ilustr.

La expedición de Hernando de Soto a la Florida (1539-1543), realizada años después de participar destacadamente en la captura de Atahualpa en Cajamarca, resultó un fracaso que le costaría la vida al conquistador extremeño. Al no encontrar en los Andes espacio suficiente para sus ambiciones, Soto regresó a España y consiguió el doble nombramiento de gobernador de Cuba y adelantado de la Florida. En el siglo XVI, este último término aludía a toda la región al norte de México —particularmente al actual sureste de Estados Unidos— y no solo a la península epónima. Por ello, se pensaba que la Florida era tan grande como toda Europa.

Unos cuarenta años después de este desastre, el mestizo cuzqueño Garcilaso de la Vega —hijo de un conquistador extremeño y una princesa inca— desarrolló un proyecto historiográfico que incluyó no solo la narración de las costumbres y glorias de los incas y la conquista española de los Andes, sino también la rememoración de las hazañas del conquistador

Soto en Norteamérica. En tal proyecto, el Inca contó con la ayuda de Gonzalo Silvestre, también extremeño, antiguo conquistador del Perú y hombre de a caballo en la jornada de la Florida, el cual fallecería en 1592. Este le proporcionó a Garcilaso mucha de la «anónima» pero detallada información que, tras unos veinte años de revisiones, vería la luz en 1605 en el libro titulado *La Florida del Ynca: Historia del Adelantado Hernando de Soto, Governador y capitan general del Reyno de la Florida, y de otros heroicos caualleros Españoles é Indios*.

Dicha obra —siguiendo a Raúl Porras Barrenechea— narra la expedición organizada por Soto para conquistar la tierra descubierta en 1513 por Juan Ponce de León. Describe las vicisitudes de los conquistadores, su lucha contra diversos grupos indígenas, las calidades guerreras de estos y los sucesos ocurridos hasta que los españoles abandonaron dicha región, dejando enterrado bajo el lecho del río Misisipi el cadáver de su capitán. Garcilaso escribió *La Florida* con la finalidad de recordarles a los españoles las hazañas del conquistador Soto y sus hombres, y animarlos a no perder esas tierras para la Corona y la fe católica, más aún cuando los hugonotes franceses habían enviado, en 1562, una expedición a la Florida para fundar ciudades que sirviesen de refugio a los protestantes.

A casi cuatrocientos años de su publicación, en noviembre de 2003, la City University of New York organizó un simposio interdisciplinario sobre *La Florida del Ynca*, del cual es fruto el libro que pasamos a reseñar. Raquel Chang-Rodríguez, coordinadora del evento y editora del texto, escribe una biografía introductoria y una útil cronología de la vida de Garcilaso, la cual aparece enlazada con la historia colonial del Perú y de la Florida. Incluyendo a la editora, son diez los colaboradores del volumen (seis norteamericanos, una puertorriqueña, una española y dos peruanos); la mayoría estudiosos de la literatura colonial, mientras que el resto, historiadores. El libro está dividido en tres secciones: «I. La frontera floridana» (cuatro artículos), «II. Textualidad e ideología» (tres artículos) y «III. *La Florida del Inca*: Publicación y ediciones» (tres artículos). Tras estas siguen la bibliografía unificada del volumen, una lista de las 55 bellas ilustraciones que adornan el texto y un siempre útil índice «de nombres, lugares y obras». Valga resaltarse que el libro ha

sido publicado simultáneamente en inglés con el título de *Beyond Books and Borders: Garcilaso de la Vega y «La Florida del Inca»* (Lewisburg, Pennsylvania: Bucknell University Press, 2006).

En la primera parte se presentan diversos aspectos de la historia del sur y del sureste de Estados Unidos en los siglos XVI y XVII, los cuales ayudan a contextualizar la jornada del conquistador Soto. Así, Jerald T. Milanich discute las distintas expediciones que precedieron y siguieron a la del extremo entre 1513 y 1605. Amy Turner Bushnell, por su parte, se centra en la colonización española efectiva de la península de la Florida entre 1565 y 1627. Patricia Galloway analiza siete mapas franceses (de 1680 a 1718) elaborados a partir de la obra de Garcilaso y otras fuentes españolas del siglo XVI por la familia de cartógrafos Delisle, en la época en la que Francia intentaba colonizar Luisiana, es decir, la cuenca del Misisipi que Soto había explorado. Finalmente, Eugene Lyon comenta y transcribe un breve documento que extracta datos de un texto mayor perdido —la *Relación* de fray Sebastián de Cañete— sobre la fallida jornada floridana.

En la segunda parte se discuten aspectos ideológicos de *La Florida* y de otros textos del Inca Garcilaso desde la perspectiva de la crítica literaria. Así, José Antonio Mazzotti desarrolla un tópico fascinante, pero no directamente relacionado con el tema general del volumen. Según Mazzotti, ciertos temas en los *Diálogos de amor* de León Hebreo tendrían correlatos en mitos andinos prehispánicos, lo que podría explicar el interés «neoplatónico» del Inca en traducir al castellano este texto (que ya tenía una edición en latín y dos en español para 1590) y en realizar una probable traducción al quechua del mismo. Por su parte, Rolena Adorno discute el uso garcilasiano de los *Naufragios* (1547, 1555) de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. El Inca recurre a ese texto como autoridad a partir de la cual reelabora e inventa ciertos episodios, en particular el falso «Guancane» floridano (el cual, si tuviera alguna inspiración andina en el Huanacán del Collao, sería más bien lingüísticamente aimara y no quechua, como asume la autora). Así, Adorno califica de «utópica» esta localidad, comparándola con los pueblos «real maravillosos» de Comala (Juan Rulfo) y Macondo (Gabriel García Márquez). Finalmente, Raquel Chang-Rodríguez se enfoca en Cuba, la gobernación otorgada a Soto y

regentada por su esposa Isabel de Bobadilla, y en varias sorprendentes coincidencias y homonimias —como la del mestizo cubano Gómez Suárez de Figueroa— presentes en las tres principales obras de Garcilaso: *La Florida*, los *Comentarios reales* y la *Historia general del Perú*.

En la tercera parte se discuten los aspectos materiales de *La Florida*. Así, Pedro Guibovich Pérez propone una compleja respuesta a la pregunta del por qué de la edición lisboeta de 1605: Garcilaso no se habría trasladado a Portugal para huir de la censura de la Inquisición (que no afectó a su traducción de los *Diálogos* de León Hebreo, publicada en Madrid en 1590) ni para acogerse al mecenazgo de la corte lusa, sino por el prestigio del editor flamenco Pedro Crasbeeck (afincado en Lisboa desde al menos 1597), quien ofrecía a Garcilaso «mejores posibilidades para la publicación y distribución de su obra» en un momento en el que «las limitaciones técnicas de la industria tipográfica y las complejidades burocráticas del proceso de publicación en Castilla, así como la decadencia de Madrid en tanto principal centro editorial», las hubieran reducido significativamente (p. 209). Por su parte, Carmen de Mora —editora en 1988 de *La Florida* para la casa madrileña Alianza— comenta y registra las once ediciones en castellano publicadas entre 1605 y 2003, así como las traducciones al francés (seis entre 1670 y 1735), inglés (dos, en 1881 y 1951), holandés (una, en 1930) y alemán (cinco entre 1753 y 1810). Finalmente, Mercedes López-Baralt comenta brevemente sus criterios y experiencia al anotar las recientes reediciones de *La Florida* y los *Comentarios reales* publicadas por Espasa-Calpe. Claudio Guillén, director de la Biblioteca de Literatura Universal de dicha casa editorial madrileña, propuso reeditar ambas obras «por el criterio estético, que hermana los *Comentarios* con *La Florida*, libro que a la vez constituye el taller de escritura que prepararía al Inca para culminar su obra magna» (p. 236).

En suma, el libro coordinado por Rodríguez-Chang constituye una introducción —y ciertamente una invitación— muy bien lograda a una importante obra del Inca Garcilaso, la cual —esperamos— ya no seguirá siendo un texto poco conocido y menos leído en nuestro medio.